

El matrimonio en J. L. Vives y Ch. Fourier

Strosetzki, Christoph

First published in:

El matrimonio en Europa y el mundo hispánico, S. 27 – 38, Visor, Madrid 2005,
ISBN 84-7522-885-2

Münstersches Informations- und Archivsystem multimedialer Inhalte (MIAMI)

URN: urn:nbn:de:hbz:6-72429441197

El matrimonio en J. L. Vives y Ch. Fourier

Christoph Strosetzki
Universidad de Münster

El humanista español Juan Luis Vives escribió a comienzos de la edad moderna críticos tratados teórico-científicos para cambiar el sistema científico de su tiempo, al cual le reprochaba estar demasiado orientado en el modelo escolástico. Tematizando la institución del matrimonio, sin embargo, continuaba estando profundamente comprometido con la tradición. Precisamente es esta tradición la que Charles Fourier quiere cambiar bajo el signo de la revolución francesa. A continuación se ilustrará primero la posición de Vives en virtud de algunos aspectos, antes de mostrar seguidamente la posición contraria de Fourier.

El tratado educativo de Vives *De institutione feminae christianae* (1523) estuvo hasta finales del siglo XVI muy extendido en Europa con más de cuarenta ediciones y traducciones. Una edición española apareció en 1528, la primera edición inglesa en 1540, la francesa en 1542 y la primera alemana en 1544. En tres libros se recogen primero explicaciones sobre la doncella, después sobre la mujer casada y finalmente sobre la viuda¹. Vives recurre en sus exposiciones a la tradición de la literatura didáctica de Xenophon, Aristoteles, Platon, Tertullian, Hieronymus, Augustinus y Fulgentius. Para la doncella Vives exige una instrucción práctica basada en tareas del hogar, como hilar lana y lino y cocinar, al mismo tiempo que una instrucción científica que incluye primero aprender a leer y a escribir la lengua vernácula antes de pasar a continuación al latín. El griego y la retórica se deja en manos de los hombres. La base de la *virtus* es la *sapientia*. Esta última se consigue a través de la lectura de libros selectos. La virginidad y la castidad son preceptos fundamentales para la mujer joven, por ello, y en su propio interés, esta debe evitar conversar con hombres, bailar o ir al teatro;

¹ Véase aquí y en lo que sigue la obra de Lentzen 1995, pp. 47-54 y Leeker, 1995, pp. 55-74.

lo mejor es que se quede en casa para estar protegida de las tentaciones. La precaución exige tomar estas medidas para protegerse de pasiones destructivas, de las voluptuosidades y de los hombres que dejan plantadas a las chicas después de tener una aventura.

La mujer tiene que estar sometida a su futuro marido. En esto Vives demuestra tener una mentalidad todavía medieval, mientras que su amigo inglés, el humanista Tomás Moro, aboga ya con su obra *Utopía* del año 1516, por la igualdad entre el hombre y la mujer, reclama la educación mixta y llega a imaginarse también a las mujeres en cargos estatales. Vives, al querer recluir a la mujer en casa, es más precavido que Erasmo de Rotterdam, el cual en su obra *De matrimonio christiano* (1526) quiere poner a prueba y afirmar la castidad de la mujer, poniéndola en contacto con hombres jóvenes en público.

Vives demuestra con un ejemplo del libro 12 de la *Eneida* de Virgilio, que son los padres los que tienen que aconsejar a la hija en la elección del futuro marido. El papel de la hija es dejarlo todo a su cargo y no intervenir. Además, la hija misma no puede desear a ningún hombre en concreto, pero si tuviera predilección por alguno, entonces no deberá decirselo a nadie «porque en la doncella el tal deseo no carece de una cierta especie de deshonestidad»². A Vives le parece muy importante que una mujer joven no deje reconocer por señales o palabras que tiene el deseo de casarse con un hombre joven en concreto, pues si ya antes del matrimonio le confesara su amor, entonces este la consideraría liviana y tendría miedo de que, una vez casada, hiciera lo mismo con otros y así actuara como una adúltera. En esto se apoya Vives en la experiencia de que: «No amanece día que no acontezcan mil casos de estos en cada lugar, ni hay mujer tan apartada de nuevas ni tan retraída que no oiga cada hora mil infortunios de estos»³.

En la elección del marido los padres deben estar atentos de que este fomenta y no impida la religiosidad y el amor al prójimo de su hija. Se prefiere a un hombre pobre pero bueno, que a uno rico pero malhechor. Uno de los siete sabios de Grecia había aconsejado que uno no debe intentar casarse con alguien que sea más rico o de linaje más alto. Lo mejor sería seguir el consejo: *Toma tu igual*. El dejarse guiar por la mera belleza, riqueza o alcurnia iguala el matrimonio al de una estatua o cuadro. Vives aconseja diferenciar entre el ser y el aparentar. Los bellacos se presentan como sucios, borrachos, bestiales y crueles, cuando uno no tiene en cuenta el cuerpo sino el espíritu y el alma. Las mujeres cuya sabiduría se limita a la diversión y al vicio consideran sabios a aquellos hombres cuya sabiduría se limita también a

los mismos ámbitos. A los verdaderos sabios, en cambio, se les tiene por locos. En un plano moral Vives diferencia continuamente, por tanto, entre los buenos y malos y en el plano de la sabiduría, lo hace entre los juiciosos y los obstinados.

Todo tiene que estar muy bien pensado, pues «el casamiento es un nudo, que ni se deja ni se rompe; solo por mano de la muerte se ha de desatar»⁴. Para ejemplificar su argumentación a los padres que buscan un marido para sus hijas, Vives presenta como escarmiento un matrimonio con un marido rico y desvariado. Un marido así sólo piensa al casarse en llevarse a casa a una compañera para sus alegrías y sus vicios. La mujer, por su parte, le sigue por este camino ya que se espera de ella que obedezca al marido y cumpla todos sus deseos; al fin y al cabo, la obediencia es una de las principales virtudes de la mujer. Así pues, van los dos de diversión en diversión, de fiesta en fiesta. El marido lisonjea la vanidad de la mujer regalándole caros vestidos y joyas; pero ¿cómo será esto en el futuro?: la mujer tendrá hijos y al envejecer perderá su atractivo. Lo que ella ha perdido, el marido lo buscará en mujeres más jóvenes contrayendo de esta manera enfermedades contagiosas que la mayoría de las veces llevará al hogar. Con la posterior pérdida de reconocimiento y de patrimonio se acabarán también las diversiones. El marido se siente perjudicado por el destino, se lamenta, se queja de sus amigos y familiares, se recluye decepcionado y cae en la pasividad hasta que finalmente empeña los caros vestidos y las joyas de su mujer. Esta, si es buena, tiene que aguantar todo eso dolorosamente, mientras que si es mala, se acaba separando de él. El ejemplo podría también servir a un noble o a un hombre especialmente atractivo, cuyas preferencias sean superficiales pero al que le falta discreción.

Otra cosa totalmente distinta le ocurre al marido que es honestamente pobre, mas diligente y bueno. En primer lugar este parte de la idea de que los lazos del matrimonio no se deben romper nunca. Aunque su mujer resulte ser una vaga, orgullosa que no se ocupe de la casa, el marido no se separará de ella sino que, por el contrario, la avisará cariñosamente y la animará con su ejemplo. «¿Cuál será tan perezosa y dormilona, que viendo madrugar su marido a trabajar por vivir, que no se levante de la cama tan presto o más que él para hacer otro tanto?»⁵ Si Vives contempla la riqueza en el matrimonio, esta será duradera solo en el caso de que sea sostenida por virtudes. Diligencia y templanza crean y mantienen la riqueza, mientras que negligencia y desconcierto, en cambio, la destruyen especialmente cuando se les une la soberbia y la ambición. Mientras que continuamente

² Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, p. 128.

³ Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, pp. 143-144.

⁴ Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, p. 129.

⁵ Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, pp. 133-134.

unos se enriquecen y otros empobrecen, lo importante no es la fortuna obtenida por casualidad sino los valores como la moral y la disciplina. Resumiendo Vives escribe: «Créame que los hombres hacen el dinero, y no el dinero los hombres»⁶.

Vives añade otros buenos consejos para el futuro matrimonio: uno tiene que tener en cuenta a la familia del marido también, no para informarse de los antepasados, sino porque la buena fama y la bondad se pasan también de padres a hijos. Quien no se ocupe de esto puede encontrar en vez de yernos, en vez de nueras, culebras, en vez de honra, infamia y en vez de buena vida, vida triste y peor muerte.

Según Vives las cosas más importantes que una mujer puede llevar al matrimonio son entera castidad y buena fama. Por ello Vives considera un error que las hijas casaderas salgan mucho, que hablen o que vayan a bailar con mucha gente para conocer más fácilmente a posibles futuros maridos o para aprender a tratarlos. Pues, ¿quién puede preservar mejor la castidad y la buena fama: aquella que se queda en casa y no tiene ocasión de comportarse de forma errónea o aquella que encuentra en público numerosas oportunidades? Mientras que no hay ocasión de que se levanten habladurías sobre la primera, la segunda, sin embargo, es objeto de toda clase de difamaciones, simplemente por el hecho de que quizá parezca que sean fundadas. Vives introduce el ejemplo de Atalanta, a la cual no le gustaba mucho la vida en la ciudad pero a la que, en cambio, le gustaba ir de caza al bosque y a la montaña con compañeros masculinos. La mínima duda sobre su castidad crece cuando esto se extiende como un rumor. También Vives rechaza el ejemplo contrario, el de la mujer versada en la conversación culta ya que considera mejor que esta empiece por estar con su marido sola en casa en vez de estar en compañía de otros hombres. Hablar demasiado es en los hombres señal de liviandad y en las mujeres se interpreta también como liviandad. Vives pone de nuevo la castidad y la buena fama como centro de su argumentación: «Los hombres [...] alaban en la cara a la doncella decidora, danzadora, graciosa, burlona, alegre, de buena condición, bien criada, todos por engañarla y nadie por tomarla»⁷. Los piropos de los hombres a las mujeres que se hacen en público, los ve Vives como mera apariencia. Marcada por la apariencia también está la aparición en público de la mujer. Así, rechaza a la mujer afeitada, requebrada, engañadora, maliciosa, con habilidad para danzar, burlar y devanear; y prefiere a la mujer reposada, callada, quieta, solitaria, llanamente vestida que reúne gravedad y bondad en sí misma. A la que, según Vives, más se tiene que alabar es a aquella que no

⁶ Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, p. 134.

⁷ Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, p. 141.

aparece nunca o casi nunca en público. Se la puede comparar con una piedra preciosa, a la que la naturaleza mantiene oculta mientras que las cosas cotidianas se pueden encontrar por todas partes.

Vives se muestra escéptico ante el matrimonio por amor, ya que en este caso el amor se antepone al matrimonio y encuentra su legitimización tan solo a través del matrimonio. Cita el refrán: «Los que casan por amores siempre viven con penas y dolores». Vives lo razona señalando que tras apagarse la llama del amor, empieza un periodo glacial de enemistad. No obstante, es peor todavía, cuando uno de los futuros contrayentes quiere obligar al otro al matrimonio por medio de la fuerza o de litigios. Al fin y al cabo no se puede empezar el sacramento del matrimonio con enemistad, por tanto, nadie puede obligar al otro a casarse. Para evitar esto desde el principio, la iniciativa del matrimonio tiene que venir del futuro marido. No obstante, este se enfrenta con la importancia de la dote, donde los padres de la joven incluso hacen ofertas, una práctica, por cierto, criticada por Vives: «Ahora el hombre se casa con el dinero y el dinero se toma por mujer, que no la mujer»⁸. De eso resultan tantos casamientos tristes y llenos de mil fatigas y miserias. El marido desea la muerte de la mujer para poder disfrutar solo de la dote y la mujer desea la muerte del marido para poder actuar como mejor le parezca.

Se ha mostrado, por tanto, que Vives dispone de numerosas reglas; asimismo, le son más importantes las virtudes que la riqueza o la alcurnia. Virginidad y castidad los toma como los máximos axiomas de los que deriva la necesidad de que la dondella lleve una vida de recogimiento y rehuya la vida social, para evitar en última instancia que surjan rumores. Finalmente, Vives rechaza el matrimonio por amor tanto como el matrimonio obligado por la fuerza ya que son los padres a los que corresponde la elección del futuro marido. En cuanto al marido, Vives considera a la mujer como su súbdito.

A pesar de estas normas y preceptos Vives constata en la realidad numerosos matrimonios infelices. Por esto, escribe su libro didáctico. Si todos se atuvieran a los principios allí explicados y aquí nombrados, no habría en el futuro más matrimonios infelices. Esto es, sin embargo, lo que piensa Vives; pero también Charles Fourier habla de numerosos matrimonios desafortunados. Mientras que primeramente él pasa revista en una panorámica fenomenológica a todos los males imaginables relacionados con el matrimonio, llega, sin embargo, a otras conclusiones, diferentes de las de Vives.

Charles Fourier nació en 1772 en el seno de una familia de comerciantes de paños de Besançon. Él también se hizo comerciante aunque en reali-

⁸ Vives, *Instrucción de la mujer cristiana*, p. 145.

dad tenía otros intereses. La Revolución Francesa le trajo pérdidas ya que la lana, el arroz, el azúcar y el café, que transportaba como mercancías de Marsella a Lyon, fueron confiscados por los rebeldes. Desde entonces Fourier se opuso a cualquier revolución violenta, aunque sus ideas sobre la necesidad de independizar la política de la economía anticipan una ideología marxista. Como comerciante viajó por toda Francia. La Revolución Francesa, el gobierno que partió de ella, junto con las consiguientes crisis y hambrunas fueron las que le hicieron ver la necesidad de un cambio radical en las relaciones sociales. Sus análisis sobre el mundo y la sociedad fueron publicados en varios libros, los cuales escribió de forma autodidacta. Murió en 1837 sin que sus ideas políticas pudieran cambiar Francia.

Mucho antes que Freud, Fourier vio en la represión sexual la causa de las patologías individuales y sociales. El término básico en el sistema de Fourier no es –según Roland Barthes– la justicia, la igualdad o la libertad, sino el placer: «Le fouriérisme est un eudémonisme radical»⁹. Según Fourier el grado de desarrollo de una sociedad se mide en el grado de emancipación de la mujer. Si la revolución francesa hubiera conseguido acabar con el matrimonio monógamo, medio fundamental de represión, en vez de facilitar el divorcio, la represión de las pasiones se habría evitado y la sociedad habría sido realmente revolucionaria.

Fourier entiende el mundo como una creación de Dios, en el que se funciona sistemáticamente y conforme a la ley. Así, el movimiento social en la sociedad humana, el movimiento animal en el mundo animal y el movimiento orgánico para las propiedades, colores, etc. se corresponde con el movimiento material que Newton descubrió para las órbitas planetarias. El movimiento predominante es el social, lo que tiene como consecuencia que los cambios en la sociedad humana conlleven cambios en el medio ambiente, tanto para bien como para mal. Todos los movimientos son objeto de una teoría integradora. Que el orden social de su época se caracterice por la pobreza y la represión lleva a Fourier a pensar que determinadas instituciones que Dios había querido, todavía no habían sido creadas por el hombre. Entre ellas figuran instituciones que no rechazan las pasiones por asociales sino que las fomentan por ser fuerzas que instruyen a la sociedad. Puesto que la pasión más importante es el amor, es de especial relevancia que este se haya visto reprimido a causa de matrimonios monógamos de por vida y pequeños hogares aislados y que la mujer haya sido obligada a desarrollar una conducta hipócrita debido a los tabus morales. Según Fourier, el amor, como otras pasiones, solo se puede desarrollar armónicamente en una gran comuna utópica, ideada por él, de aproximadamente 1.600 miembros. En

ella los jóvenes pendencieros tendrían que prestar servicio guardando el orden, los asesinos trabajarían en las carnicerías, los ambiciosos competirían pacíficamente en el juego, los glotones cocinarían, etc. En esta comuna utópica el matrimonio monógamo desaparece en favor de numerosas relaciones amorosas. Las tareas del hogar y la educación de los hijos se organizarían en común de manera tan eficiente que solo un cuarto de las mujeres se ocuparían de ello.

En la utopía de Fourier, las pasiones se podrían desarrollar positivamente, ya que aquí se relacionan con esta comunidad utópica de 1.600 miembros. Los miembros de tal comunidad se diferencian según su riqueza, edad o carácter puesto que cuanto mayor sea la variedad posible, mejor se podrá garantizar una vida armónica en común. En la utopía de Fourier aún existen parejas, pero estas no se consideran cónyuges mutuamente, sino que más bien son los favoritos y este estatus, que no exige de ninguna manera exclusividad, puede deshacerse en cualquier momento¹⁰. Finalmente la mujer en esta utopía no estaría subordinada al hombre, sino que se convertiría en un rival del mismo al no limitarse a cocinar o a coser, sino al participar por igual en las ciencias y en las artes¹¹.

La sociedad ideal concebida por Fourier, a la que llama «Armonía» no es de ninguna manera una anarquía, sino que está perfectamente reglamentada. Puesto que el amor tiene siempre sus reglas, sus tribunales e instituciones, estos sirven también en la utopía para organizar las diversiones. El egoísmo también está permitido en la utopía, ya que todo está permitido, sin embargo, reina un espíritu de fraternidad y colectividad. Aquél que quiera permanecer casto hasta la edad de adulto, es decir, hasta los 18 o 19 años, puede ingresar en la asociación de los vestales; pero, por otro lado, aquél que quiera iniciarse mucho antes en los temas del amor, puede pertenecer a la asociación de las damiselas o «menestrels». Hay además otras asociaciones con mayor o menor libertad sexual. Todo el mundo es libre de abandonar en un momento dado una asociación e ingresar en otra. La pasión del amor está encuadrada en el colectivo, donde sirve para multiplicar las uniones sociales.

Fourier critica en repetidas ocasiones la institución tradicional del matrimonio. Dice que solo gratifica a los más viles, ya que cuanto más astuto y seductor sea un hombre, más fácil le resultará por medio del matrimonio llegar a obtener riqueza y reconocimiento público. Aquél que se esfuerce en aprovecharse de una muchacha joven solo por el hecho de que con el matrimonio puede conseguir de repente una riqueza inmensa, puede tener la cer-

⁹ Barthes, 2002, III, p. 772.

¹⁰ Barthes, 2002, I, p. 126.

¹¹ Barthes, 2002, VI, pp. 200-201.

teza de contar con el divertido afecto de sus conciudadanos. Para Fourier el matrimonio rico es comparable a un bautizo, ya que lava cualquier suciedad anterior. No en vano, por tanto, los padres apremian a sus hijos para que tengan uno así¹².

Entre las mujeres, aquellas desenfadadas y con más experiencia son las que tienen más posibilidades de casarse con un soltero viejo y rico, el cual, en realidad, no quiere casarse en absoluto. Le convencen enseguida de ir al notario y dejarles toda su fortuna, que muy bien hubieran podido necesitar sus familiares pobres. Así, en este contexto, el intentar preservar la virginidad hasta el matrimonio es muy perjudicial, ya que primero se exigen molestias que más tarde padecerán consecuencias nefastas. Esto conduce, según Fourier, a que en la realidad las reglas sólo valgan para guardar la apariencia y a que se fomente la hipocresía¹³.

El elemento que predomina en la sociedad es el comercio. Uno podría pasar meses sin tener nada que ver con la administración, con los juzgados o las instituciones financieras pero no pasaría un día en el que uno no realice alguna transacción de compra o venta y, de este modo, se convierta en comerciante. Incluso la política de un estado se subordina hoy día a los intereses del comercio —un desarrollo que en la Antigüedad, en la época de los griegos o romanos habría sido impensable¹⁴. Así, el matrimonio se parece a una transacción comercial: «La jeune fille n'est-elle pas une marchandise exposée en vente à qui veut en négocier l'acquisition et la propriété exclusive? Le consentement qu'elle donne au lien conjugal n'est-il pas dérisoire et forcé par la tyrannie des préjugés qui l'obsèdent dès son enfance?»¹⁵

Por otra parte, el matrimonio tiene además como consecuencia que solo las malas cualidades del marido se transmiten a la mujer. Si él es un mentiroso, ella lo será también; si él es un Robespierre, ella será también su cruel cómplice que alabe sus obras. Las virtudes, en cambio, no se transmiten de uno a otro. Asimismo, incluso en caso de adulterio, el hombre es el modelo y la mujer la imitadora. Pero aún cuando el adulterio sea calificado de inmoral, el reconocimiento de un hombre —según Fourier— crece, a los ojos de la buena sociedad, de manera proporcional al número de sus amoríos de dominio público. De esta manera, se pondera a Alcibíades o a Richelieu porque sedujeron a cantidad de mujeres casadas, y se critica a aquél que, obedeciendo las convenciones, ha vivido abstinentemente hasta el matrimonio¹⁶.

Así pues, si un padre confía a su hija en matrimonio a un comerciante tan rico como criminal, entonces dominan lo material y la codicia. Y puesto que en tal unión los sentimientos y el amor no tienen cabida, al padre se le elogia como a un verdadero filósofo ya que consiguió ocuparse de contener las pasiones y dejar triunfar la codicia¹⁷.

Fourier enumera una larga lista de cosas desagradables dentro del matrimonio. Entre ellas: la incertidumbre antes del matrimonio de no saber si le espera a uno un futuro feliz o no; los altos gastos que no disminuirán aunque lo haga el amor; los hijos que siguen a sus cónyuges y dejan a los padres solos; la cantidad de hijos que tienen los que no se lo pueden permitir y la esterilidad que domina entre los ricos o el engaño a los maridos sobre la verdadera paternidad de los hijos. Ya que con la boda todos las prerrogativas de durabilidad se delegan en el otro y uno puede disfrutar plenamente de los frutos de su hipocresía, entonces no extraña que los contrayentes después de poco tiempo ya estén quejándose de vivir como en una prisión y de tener que vivir así de por vida¹⁸.

Fourier tampoco entiende por qué la boda se celebra con una gran fiesta. Al fin y al cabo dos individuos se atan el uno al otro ante notario después de numerosas intrigas y negociaciones, los cuales quizá pasado un mes ya no puedan aguantarse más. ¿Cuál es entonces el motivo de las celebraciones? La esperanza de tener hijos no puede ser ya que no se sabe si la mujer es estéril o no. Es como si la familia hubiera comprado un cupón de lotería e invitara a todos los conocidos a una gran fiesta sólo porque tiene la esperanza de ganar el primer premio. Por tanto, el matrimonio no es más que un cupón de lotería o todavía menos, ya que también puede acarrear consigo una gran desgracia. Sólo en el caso de que un hombre se case con una mujer rica, le parece a Fourier que la celebración está justificada. Pero a esto se debe añadir que las mujeres en general gastan más dinero de lo que en realidad llevan al matrimonio¹⁹.

Fourier critica a la familia porque esta aísla constantemente a sus miembros de otros. Por ello se pierde el sentido de los verdaderos placeres como son la libertad en el amor, la buena comida o la despreocupación. Tales placeres no parecen siquiera deseables en el sistema actual ya que la filosofía los condena como vicios. La monotonía del aislamiento se rompe invitando a huéspedes de diferente clase; pero también esto sólo lo pueden hacer las familias adineradas y aún así también sufren con la carga de las agotadoras preparaciones. Tan insoportable le parece al marido la monotonía que aca-

¹² Fourier, *Oeuvres complètes*, I, pp. 112-113.

¹³ Fourier, *Oeuvres complètes*, V, p. 242-243.

¹⁴ Fourier, *Publication des manuscrits*, pp. 78-81.

¹⁵ Fourier, *Oeuvres complètes*, I, p. 192.

¹⁶ Fourier, *Oeuvres complètes*, IV, pp. 99-110.

¹⁷ Fourier, *Oeuvres complètes*, VII, p. 72.

¹⁸ Fourier, *Oeuvres complètes*, I, p. 126.

¹⁹ Fourier, *Oeuvres complètes*, I, p. 174.

ba frecuentando lugares públicos, círculos de amigos, cafés o visitando el teatro. Fourier encuentra sorprendente que solo sean los hombres los que se quejen aunque sean estos los que hayan inventado estas reglas y además lo hayan hecho sin duda a su favor²⁰.

En opinión de Fourier, la familia daña a la sociedad. Esto se deduce del hecho de que los matrimonios muestren una desconfianza extraordinaria frente a los demás. Nada resulta más difícil que dejar vivir a dos matrimonios juntos. La incompatibilidad de las parejas se trasmite a los sirvientes; la razón de esto es que un matrimonio se une en contra del entorno que le rodea mostrándose indiferente ante los problemas de los demás. Fourier habla de un «esprit-antisocial», el cual es desarrollado por el matrimonio²¹. Así, sucede que la familia es la causa de que todo el mundo se quiera enriquecer a costa del prójimo: como el campesino quiere quitar a su vecino un trozo de tierra, de la misma manera en la familia uno de los hermanos no tiene reparos en convertirse en heredero único a costa de los otros. De esta manera, se ponen en evidencia las huellas de un espíritu diabólico, que en el seno de una familia siembra la discordia, para después extenderla de familia en familia y generalizarla. La sociedad del momento «établit l'homme en état de guerre avec tous ses semblables et fait de chaque famille un ennemi secret de toutes les autres familles»²². Un buen ejemplo de esto lo constituiría Córcega, porque allí las familias se odian (hoy en día, aquí uno piensa en la mafia) y guerrear unas contra otras. Por otro lado, la familia no es tampoco un lugar donde reine la paz: al marido le gusta salir y la mujer se alegra de que en ese intervalo de tiempo pueda recibir a su amante, la muchacha joven espera el próximo baile y los hijos menores ansian la ausencia de los padres para así hacer por fin todo aquello que les está prohibido. Así se muestra que cada uno de los miembros de una familia no piensa en otra cosa más que en evitar el hogar o romper sus reglas.

Los problemas que están asociados al cabeza de familia, los ve Fourier solucionados en su utópica sociedad colectiva: mientras que en la sociedad tradicional se puede perder al padre con la muerte, en la utopía el colectivo hace las veces de instancia educadora. Por otra parte, mientras que el padre tradicional normalmente es incapaz de fomentar la vocación natural de sus hijos y con su propia mala educación sólo ejerce mala influencia, los niños en el colectivo utópico son educados gratuitamente y dejan de ser una carga para el padre y la madre²³.

²⁰ Fourier, *Oeuvres complètes*, I, p. 117.

²¹ Fourier, *Oeuvres complètes*, I, p. 143.

²² Fourier, *Oeuvres complètes*, V, p. 284.

²³ Fourier, *Oeuvres complètes*, VIII, p. 196.

Por otra parte, en la literatura de ficción el padre aparece frecuentemente como el marido engañado. Como tal, es un tema muy estimado en el teatro, especialmente en Molière, aunque el escritor no lo trate de manera exhaustiva sino que sólo presente las partes más divertidas. Entre los placeres más especiales del adulterio se encuentra, para Fourier, el atractivo de haber superado las dificultades, lo que sabe apreciar un cazador con éxito. En total Fourier enumera 76 tipos diferentes de maridos engañados: entre ellos se encuentra aquel cuya mujer había tenido numerosas relaciones ya antes del matrimonio; aquel que se figura las penas de ser un marido engañado antes del matrimonio; aquel que cree estar siendo engañado pero que en realidad no lo está; el marido resignado; el marido absorbido por otros quehaceres o el marido simpático que se hace buen amigo de los amantes de su mujer, por nombrar algunos ejemplos.

Resumiendo, Fourier deduce de la extendida inseguridad y la oculta poligamia que las leyes de su época son contrarias a la naturaleza humana. Es imprescindible, por tanto, un cambio radical: «La Civilisation a fait du cœur humain le réceptacle de tous les vices. Pour le corriger ce n'est pas un amas de volumes et de préceptes qu'il faut employer, c'est un mécanisme conçu en contresens général de cette Civilisation»²⁴. Fourier considera que la llave para conseguir el cambio es acabar con la represión de las pasiones. «La raison humaine, au lieu de critiquer ces puissances invincibles, qu'on nomme passions, aurait fait plus sagement d'en étudier les lois dans la synthèse de l'attraction»²⁵.

De modo semejante a Rousseau, Fourier considera que todos los males son atribuibles a la civilización. El niño en su estado natural es bueno, pero cuando la civilización reprima sus deseos naturales, como por ejemplo, la terquedad en los niños y la ostentación en las niñas, aparecerán los vicios²⁶. «L'enfant ne peut pas être un pervers, puisqu'il est plus voisin que nous de la nature; c'est donc nous, hommes faits, qui avons dévié des voies de la nature, et, pour y rentrer, il faut inventer un ordre social qui utilise les penchants tels que Dieu nous les a donnés»²⁷.

Recapitulando, podemos dejar claro que la utopía de Fourier, como contraproyecto a las instituciones tradicionales, organiza los placeres y permite la ausencia de compromiso en las uniones, en las relaciones de pareja y en las asociaciones. La gran comuna con sus 1.600 miembros de diferentes caracteres y edades ofrece no solo la posibilidad de tener numerosas relaciones por un tiempo determinado, sino que también, por medio de la colecti-

²⁴ Fourier, *Oeuvres complètes*, VII, p. 284.

²⁵ Fourier, *Oeuvres complètes*, V, p. 165.

²⁶ Fourier, *Oeuvres complètes*, I, p. 71-72.

²⁷ Fourier, *Oeuvres complètes*, X, p. 207.

vización de tareas como el cocinar y la educación de los hijos, permite la emancipación de la mujer y la derogación de sus relaciones de dependencia del hombre. Para el hombre, el matrimonio tradicional monógamo de por vida se presenta como una lotería con un desenlace incierto, como una transacción comercial, como recompensa para los más viles, como un bautizo tras casarse con una persona rica, como privilegio de las chicas más desenfadadas, como fomento de las apariencias, la hipocresía y el engaño. Fourier primeramente no ve en la figura paterna al cabeza de familia, sino a un marido engañado de 76 variantes posibles. Finalmente la familia aísla a sus miembros unos de otros y del resto de la sociedad, fomentando una actitud antisocial y resultando ser el lugar del que todos quieren huir.

Nos acordamos también de que Fourier aprecia la creación de Dios por ser buena y razonable. Los inconvenientes no se encuentran en la naturaleza humana, sino en reglas e instituciones sociales contra natura. Como Rousseau, Fourier también parte con su utopía de un estado en el que todavía no se han producido desarrollos civilizadores defectuosos. Por ello, no se siente atado a leyes religiosas o estatales.

Mientras que Vives, como Fourier, constata desarrollos defectuosos, este critica que las reglas no se cumplan. Fourier, en cambio, va un poco más allá: constata los desarrollos defectuosos, sin embargo, no critica el no cumplir las reglas, sino las mismas reglas y aboga por su derogación. Según Fourier no está mal que las reglas no se cumplan sino que son las mismas reglas las que están mal. A las reglas utópicas, por otra parte, les tocó mejor suerte, ya que carecen del defecto de haber sido puestas en práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, R. (2002). *Oeuvres complètes*, París, Seuil.
- FOURIER, CH. (1808-1835). *Oeuvres complètes*, t. I-X, París, Anthropos (1966-1968 Anthropos).
- (1851-1858). *Publication des manuscrits de Fourier*, París, Librairie phalanstérienne.
- LEEKER, J. (1995). «Das Frauenbild in Vives' "De institutione feminae christianae" y el "Libro del cortegiano" de Castiglione» en *Juan Luis Vives. Sein Werk und seine Bedeutung für Spanien und Deutschland*, ed. C. Strosetzki (ed.), Frankfurt, Vervuert, pp. 55-74.
- LENTZEN, M. (1523). «Vives' Ideen über die Erziehung der Frau. Zu "De institutione feminae christianae"» en *Juan Luis Vives. Sein Werk und seine Bedeutung für Spanien und Deutschland*, ed. C. Strosetzki (ed.), Frankfurt, Vervuert, 1995, pp. 47-54.
- VIVES, J.L. (1948). *Instrucción de la mujer cristiana*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.